

Jesús Montoya Juárez / Ángel Esteban (eds.)

IMÁGENES DE LA TECNOLOGÍA
Y LA GLOBALIZACIÓN
EN LAS NARRATIVAS HISPÁNICAS



Jesús Montoya Juárez/Ángel Esteban (eds.)

IMÁGENES DE LA TECNOLOGÍA
Y LA GLOBALIZACIÓN
EN LAS NARRATIVAS HISPÁNICAS

IBEROAMERICANA - VERVUERT - 2013

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2013
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2013
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-750-7 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-303-6 (Vervuert)

Depósito Legal: M-33252-2013

Impreso en España

Diseño de cubierta: a. f. Diseño Gráfico

Ilustración de cubierta: Shutterstock.

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
ÁNGEL ESTEBAN / JESÚS MONTOYA JUÁREZ	
I. PAUTAS CULTURALES EN LA ÚLTIMA NARRATIVA EN ESPAÑOL	
FRANCISCA NOGUEROL	
Barroco frío: simulacro, ciencias duras, realismo histórico y fractalidad en la última narrativa en español	17
VICENTE LUIS MORA	
Sujeto a réplica : el estatuto narrativo del sujeto palimpsesto y formas literarias de identidad digital	33
JORGE CARRIÓN	
<i>Zapping</i> de géneros. Una lectura hispánica	61
JUAN FRANCISCO FERRÉ	
Taxonomías transatlánticas: lo hipertextual y lo mediático en la narrativa en español del siglo XXI	73
HUGO ACHUGAR	
¿Nuevas novedades? Acerca de las ansiedades ante los cambios tecnológicos en la “ciudad letrada”	119
II. HIBRIDEZ TECNOLÓGICA, CULTURA DE MASAS Y POÉTICAS DEL DESPLAZAMIENTO	
JESÚS MONTOYA JUÁREZ	
Más allá de la nostalgia: remediación televisiva en <i>El llanto</i> de César Aira	141

VIRGINIA CAPOTE DÍAZ Silvia Galvis heredera de la tradición massmediática de Manuel Puig. De <i>Boquitas pintadas</i> a <i>Sabor a mí</i>	171
BELÉN RAMOS ORTEGA Edmundo Paz Soldán: el nuevo realismo (mágico) en la globalización	189
ÁNGEL ESTEBAN / YANNELYS APARICIO La hibridez multiestructural de Gustavo Pérez Firmat y Junot Díaz	201
GUSTAVO PÉREZ FIRMAT Destierro y destiempo	215
III. CAMBIO DE FORMATO: APROXIMACIONES A LA LITERATURA ELECTRÓNICA LATINOAMERICANA	
DANIEL MESA GANCEDO Prospecciones en <i>Tierra de extracción</i>	225
DOMÉNICO CHIAPPE La literatura envolvente y otros retos del escritor multimedia	269
SOBRE LOS AUTORES	281

PRÓLOGO

JESÚS MONTOYA Y ÁNGEL ESTEBAN

Universidad de Murcia/Universidad de Granada

El desarrollo y penetración social de la tecnología de los medios masivos de comunicación y de la información ha acelerado las conexiones globales y permitido el desarrollo de una simultaneidad a través de la cual el tiempo y el espacio se resignifican. La implosión del espectro digital y la presión de la cultura de la imagen contemporánea, cada vez menos representativa de la realidad cartesiana y más “presentativa” de múltiples realidades que coexisten con ella paralela o virtualmente, no sólo está transformando los modos de presentación, distribución y conexión de la literatura con los lectores, deshilvanando los campos literarios y artísticos de la modernidad, sino que también está transformando vertiginosamente, junto con el sujeto que escribe, la propia producción narrativa. La literatura de las últimas dos décadas viene siendo seducida formal y temáticamente por la imagen, los medios y la tecnología de lo que Mark Poster llama desde los años noventa una segunda edad de los media. Nuevas categorías modifican también el escenario de la crítica literaria: “literaturas postautónomas” (Ludmer), “*after-pop*” (Fernández Porta), “ergódicas” (Aarseth), “*pangeicas*” y “*textovisuales*” (Mora 2007, 2012), “espectáculos de realidad” (Laddaga), “metaficción virtual” (Carrera), “literatura hiperfónica” (Chiappe), “realismos neoliberales” (Noemí) y “del simulacro” (Montoya Juárez) son términos que buscan apresar, desde diferentes aproximaciones críticas, la sensibilidad de la narrativa que se está escribiendo en las últimas dos décadas ante el impacto de la penetración multimediática

LA HIBRIDEZ MULTISTRUCTURAL DE GUSTAVO PÉREZ FIRMAT Y JUNOT DÍAZ¹

ÁNGEL ESTEBAN / YANNELYS APARICIO

Universidad de Granada / Montclair State University

Estados Unidos es un país social y culturalmente multiestructural, aunque en la política se pretenda sugerir una unidad que descansa en la figura de un presidente único y un gobierno elegido por todos los habitantes legales de la nación. En ese contexto, Junot Díaz, el narrador dominicano-americano, y Gustavo Pérez Firmat, poeta, narrador y ensayista cubano-americano, así como muchos de los escritores bicéfalos que han comenzado a destacar en el entorno cultural de los Estados Unidos, por sus premios, números de ejemplares vendidos de sus obras, repercusión mediática y atención crítica, desarrollan su identidad cultural híbridamente, desde la atalaya de las dos culturas dominantes, que los definen como ciudadanos y como generadores de discursos que evidencian la hibridez.

Estructura, en el sentido que aquí se utiliza, es una forma de organizar la identidad colectiva en los usos y costumbres de un grupo que se considera altamente homogéneo. En los Estados Unidos hay una cultura “en inglés” que sigue unos patrones sociales determinados, con un tipo de literatura, unas celebraciones anuales, unas expectativas económicas, unas normas no escritas de conducta, desde cómo se conduce en una autopista hasta la cantidad de propina que se deja en un

1. El presente capítulo forma parte de los primeros resultados del proyecto de I+D+i “Global-tec: globalización y tecnología en la narrativa hispanoamericana” del MI-NECO, convocatoria 2012.

restaurante, pasando por la hora a la que se acude a una fiesta. Siendo ésta la dominante, convive, según las zonas, con otras en las que se manifiestan costumbres muy diferentes: los judíos ortodoxos visten de otra manera, tiene sus escuelas propias donde enseñan lo que les parece en ciertas disciplinas, no utilizan vehículos a motor los sábados, no utilizan aparatos eléctricos los sábados, celebran el fin de año en septiembre y combinan el inglés con el hebreo. Algo parecido se podría decir de los chinos, que viven en sus barrios y les dan una apariencia externa muy distinta, organizan el espacio y el género de sus tiendas de un modo muy peculiar, viven el fin de año a finales de enero o en febrero, tienen costumbres gastronómicas muy diferentes a las occidentales, etc. Sin duda, el colectivo que más ha impuesto su sello particular en el territorio estadounidense ha sido el latinoamericano. Estados Unidos es el segundo país en el que más español se habla. En México hay más de 100 millones de hispanohablantes pero en España no pasan de 47 millones. En los Estados Unidos ya hay más de 50 millones y el crecimiento es muy rápido, gracias a la emigración imparable y al desarrollo y el interés que el idioma ha despertado desde hace años en la población anglosajona, que necesita el español para su influencia en el mercado.

Estructuralmente, el mundo latino es bastante diferente al anglosajón: desarrolla su vida en español, tiene un poder adquisitivo menor, suele ver los programas de televisión que se emiten en los cientos de emisoras en español, consume productos latinos, desarrolla un sentido muy diferente de la puntualidad, del modo de vivir las fiestas, del cumplimiento de unos horarios y del respeto a las leyes. Por otro lado, aunque el mundo latino, como segunda estructura social hegemónica del país, podría considerarse como un todo, lo cierto es que desprende una diversidad muy amplia, que depende de las zonas donde se acumulan individuos procedentes del mismo país. No es igual la organización social, el nivel económico y cultural y el tipo de vida de los mexicanos de Los Ángeles, los peruanos de Paterson en Nueva Jersey, los cubanos de Miami o los dominicanos de Washington Heights, en el norte de Manhattan. Pero la heterogeneidad no termina ahí: muchos latinos son absolutamente bilingües y su identidad es, a veces, más latina y, otras veces, más anglosajona, dependiendo del entorno familiar, el peso del tipo de educación, las amistades, los intereses culturales, el modo de vida, dónde se haya nacido y crecido, etc.

En muchas ocasiones el problema fundamental no estriba en quién o qué tiene más peso en una identidad, porque no se trata de encasillar lo que, de modo natural, es híbrido. Lo verdaderamente importante es que la hibridez identitaria, el bilingüismo, la biculturalidad, la multiestructuralidad significan, en la mayoría de los casos, una conciencia apátrida. Mucho latino siente que su vida pertenece al *hyphen*, es decir, al guión que separa dos identidades, dos lenguas, dos culturas. El cubano-americano Gustavo Pérez Firmat ha estudiado este problema en su libro *Life on the hyphen* (1994), sobre todo aplicado a los cubano-americanos que llegaron a los Estados Unidos siendo niños, al poco tiempo de triunfar la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro, los denominados "Generación 1.5". En su obra, que es también un testimonio personal, explica que las dos partes anejas al *hyphen* suponen un equilibrio muy precario, o más bien inexistente. Espiritual y psicológicamente "you are neither aquí nor allá, you are neither Cuban nor Anglo. Having two cultures, you belong wholly to neither one" (Pérez Firmat 1994a: 7). No es casualidad que el mismo Junot Díaz, en la primera página de su primer libro, *Drown*, de 1996, citara unos conocidos versos de Gustavo Pérez Firmat en "Bilingual Blues":

The fact that I
am writing to you
in English
already falsifies what I
wanted to tell you.
My subject:
how to explain to you that I
don't belong in English
though I belong nowhere else
(Pérez Firmat 1994b: 130).

En el poema hay, al menos, dos estructuras: la mental y la idiomática. Lo que está en la cabeza es falsificado por la lengua en que se produce la dicción. A José María Arguedas le pasó algo parecido durante toda su vida, tratando de "decir" en español una realidad que era propia del quechua como lengua y cultura. Pero los motivos que llevaron a Arguedas a esa esquizofrenia multiestructural no fueron los mismos que a los escritores híbridos actuales de los Estados Unidos. En el peruano había una necesidad, desde un bilingüismo separable (él po-

dría decir en español algo que se identificara con un universo cultural hispano y en quechua algo que perteneciese al ámbito de la identidad incaica), de comunicar elementos culturales de una identidad minoritaria, con un idioma al que muy pocos, incluso dentro de ese universo indígena, podrían acceder. Sin embargo, describiendo en español el perfil identitario del indio, las posibilidades de difusión se multiplicaban infinitamente. En los escritores híbridos del entorno latino de los Estados Unidos, las razones para escribir en inglés habiendo nacido en países latinoamericanos y llamándose Pérez o Díaz son muy diferentes, y tienen que ver mucho menos con la necesidad de publicitar una realidad “minoritaria” en un contexto donde hay otra “mayoritaria”, que con la imperiosa urgencia de escrutar la propia identidad para llegar al autoconocimiento y la autodefinition. Pero hay todavía una vuelta de tuerca más. Aquel que se encuentra en el *hyphen* y se da cuenta de que escribir en inglés es falsear lo que se va a decir, porque no sólo no pertenece al mundo anglosajón sino que no pertenece a ningún otro, como dice el poema, es consciente asimismo de que la pérdida o la ausencia de identidad no existe únicamente en la disyuntiva entre lo anglo y lo latino, sino que significa también la disolución del sentimiento de la patria chica frente al estereotipo de “hispanico” o “latino” creado por el ámbito cultural anglosajón. Por medio del término “latino” o “hispano” se desea hacer referencia a una realidad que no existe, porque en Estados Unidos viven millones de personas que hablan español pero que no se identifican entre ellos. Los españoles siempre miran hacia Europa y detentan costumbres muy diferentes a las que definen a la mayoría de los países de la América hispánica. Y dentro del ámbito americano, lo argentino, peruano, cubano y mexicano pareciera que guardan más diferencias que similitudes. De hecho, un gallego y un cubano pueden estar más cerca, identitariamente, que un argentino y un uruguayo, a quienes separa nada más que un río. Otro poema de Pérez Firmat, “Cubanita descubanzada”, pone el dedo en la llaga:

Cubanita descubanzada
 Quién te pudiera recubanzar.
 Quién supiera devolverte
 El ron y la palma
 El alma y el son.

Cubanita descubanzada
 Tú que pronuncias todas las eses
 Y dices ómnibus y autobús,
 Quién te pudiera
 Quién te supiera
 Si te quisieras recubanzar
 (Pérez Firmat 1995: 67).

El poeta no ve como extraña a una cubana que se ha convertido en anglosajona, sino a una isleña que ha dejado de serlo porque utiliza términos en español que no se corresponden con el “idioma” que se habla en Cuba, sino en otros lugares de América Latina o España. La ironía tiene cierto tinte amargo, porque no es un asunto que oponga una cultura técnicamente “mayoritaria” frente a otra “minoritaria”, sino que el énfasis en la descubanzación, la pérdida de una identidad clara para adentrarse en los abismos del *hyphen*, tiene en este caso poco que ver con la cultura dominante, que habla otro idioma e impone, con su prevalencia económica, política y social, unas costumbres distintas. El descubrimiento de una nueva fragmentación nos lleva a un nuevo peldaño: así como el término anterior al *hyphen* no es monolítico (el que definiría la cultura de origen), tampoco lo es el segundo. “Americano” (por estadounidense) no es un bloque de cemento sobre el que no se pueda horadar ninguna de sus superficies. Pérez Firmat afirma en su obra teórica que la cultura “mayoritaria” no es un monumento sólido con un poder infranqueable y un muro impenetrable, y que las culturas “minoritarias” (por las latinas, que no son una, sino muchas) pueden transmitir, y de hecho lo hacen, sus propios valores cuando se infiltran en el centro del cuerpo social (Pérez Firmat 1994a: 8-9). Es decir, en la cultura dominante habría una inestabilidad real, que se opone a las rígidas construcciones de los planteamientos teóricos.

Del mismo modo, las literaturas que conviven en sociedades híbridas, propuestas por escritores sumergidos en varias aguas, no se pueden oponer entre ellas como las “mayores” o la “mayor” frente a las “menores” en el sentido de absoluta dependencia, asignando a estas últimas un papel secundario o anecdótico. Aludiendo a este problema, Deleuze y Guattari propusieron ya hace mucho tiempo el término “literatura menor” no como “la literatura de un idioma menor, sino la

literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor” (Deleuze/Guattari 1990: 28). La gran literatura que se escribe en los Estados Unidos es, por supuesto y hasta el momento, la que se realiza en inglés, porque es el idioma de prestigio y en el que mejor se puede publicar, difundir y hasta ganar premios. Junot Díaz difícilmente habría logrado un reconocimiento internacional si no hubiera escrito su novela *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* en inglés, porque ello le permitió ganar el Premio Pulitzer. La pregunta es: ¿hasta qué punto Junot Díaz pudo reflejar en inglés una realidad multiestructural? Pero la alternativa del español tampoco soluciona el problema, porque la multiestructura supone que hay elementos culturales que pertenecen a un mundo y otros que pertenecen a otro, y cada uno funciona en una estructura idiomática diferente, que lleva consigo no sólo las palabras y la gramática, sino una entonación, una gesticulación, un sentido del humor y de la ironía, una carga de valores, una velocidad en la dicción, una conciencia territorial, etc., que no son intercambiables. En la novela de Díaz, la mentalidad de Oscar no es la misma que la de su madre o sus abuelos. En sus progenitores no hay hibridez, pero en él hay un pasado dominicano con el que no se identifica y un presente estadounidense en el que no se siente a gusto. Por eso se refugia en sus ídolos de ficción. En el desarrollo conceptual de “literatura menor”, Deleuze y Guattari aseguran que “el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización” (Deleuze/Guattari 1990: 28). De hecho, los críticos dominicanos consideran las obras de Díaz, escritas en inglés, como parte de la “tradición literaria dominicana”, necesarias para “la construcción del canon”, porque desarrollan “una experiencia de la dominicanidad transformada por el contacto con los Estados Unidos”, que implica a “la diáspora en la discusión sobre los rasgos definitorios de la identidad nacional” (Figueroa 2005: 742). Éste es el problema que más interesa a los intelectuales dominicanos cuando tratan las novelas y los cuentos de los dominicanos que viven en los Estados Unidos. Lo mismo ocurre con la obra de Julia Álvarez, que transita por los mismos derroteros, desde su primera novela, con el sugestivo título de *How the García Girls Lost their Accents* (1991). William Luis, uno de los integrantes de la generación 1.5, por ejemplo, titula su estudio sobre esa novela “A Search for Identity in Julia Álvarez’s *How the García Girls Lost their Accents*”, en su libro *Dance Between two Cultures* (1997).

Perder el acento es uno de los primeros pasos del camino hacia la irremediable hibridez como identidad conflictiva que explica Pérez Firmat en su obra. Cuando las hermanas García, siendo niñas, van adentrándose, sin darse cuenta, en el mundo anglosajón al que acaban de llegar, una distancia cada vez mayor las va separando de sus padres, que ya son adultos y tienen una identidad bien definida cuando marchan a los Estados Unidos. Pérez Firmat, aleccionado por su propia experiencia de niño recién llegado a Miami, observa tres etapas en esa inevitable reacomodación, en los integrantes de generaciones similares a la del 1.5. La primera es la “sustitutiva”, cuando el inmigrante trata de reduplicar su hogar. Por eso aparecen los barrios chinos, latinos etc., que difieren hasta en la apariencia externa de los propiamente anglosajones. La segunda es la “destitución”, un sentimiento de alienación y desarraigo por el que el inmigrante no se reconoce en esa tierra, por más que intente hacer que se parezca a la suya (calles, nombres de los comercios y restaurantes, música, comida) y siente que ha perdido su lugar en el mundo. Y la tercera es la “institución”, el establecimiento de una nueva relación entre el lugar y la persona (Pérez Firmat 1994a: 10-11). En el caso de Julia Álvarez, este proceso ha sido mucho más radical que en el de Pérez Firmat o el de Junot Díaz. Los tres llegaron a los Estados Unidos a una edad temprana, pero Gustavo Pérez Firmat nunca ha perdido su “cubanidad” lingüística. Es perfectamente bilingüe, y escribe y habla en español con la misma facilidad con la que lo hace en inglés. Junot Díaz utiliza como lengua franca el inglés y escribe en esa lengua, pero es capaz de expresarse con cierta soltura en español, aunque su registro dominicano popular es mucho menos culto que el del inglés, y apenas puede escribir literariamente en español. En el caso de Julia Álvarez, su lengua de uso común y literario es exclusivamente el inglés, aunque puede expresar, oralmente, ciertas ideas, no muy complejas, en español, como ella misma suele decir cuando es invitada a ferias o conferencias, evitando utilizar el español en sus intervenciones públicas.

Lo que sí queda claro es que los tres escritores se integran con bastante exactitud en la definición de “literatura menor” que Deleuze y Guattari dieron en su libro sobre Kafka, al menos en aquella primera característica relacionada con el sujeto desterritorializado. La segunda nota de esa literatura sería su relación con el entorno político. Aseguran Deleuze y Guattari que, en esas literaturas, “todo es político” (29),

mientras que en las literaturas mayores, es decir, en la literatura que los anglosajones de los Estados Unidos escriben en inglés, el problema individual (familiar, conyugal, etc.) “tiende a unirse con otros problemas no menos individuales, dejando el medio social como una especie de ambiente o de trasfondo (...). La literatura menor es completamente diferente: su espacio reducido hace que cada problema individual se conecte de inmediato con la política” (29). Esta segunda observación se conecta directamente con la tercera, por la que en la literatura menor “todo adquiere un valor colectivo” (30). Opinan los autores que, como en esas literaturas no hay cumbres, talentos superiores, o al menos no hay muchos, no se dan las condiciones necesarias para que exista una “enunciación individualizada”, la de tal o cual maestro o genio. Por ello, lo que el escritor enuncia se vuelve una “acción colectiva, y lo que dice o hace es necesariamente político”, porque “el campo político ha contaminado cualquier enunciado” (30). Un ejemplo claro de todo ello podría ser el camino que ha roturado la literatura chicana desde los años sesenta en la Universidad de California hasta su desarrollo actual en la pluma de cientos de escritores de cierta importancia que decoran un panorama común de lucha política. Pero la postura determinada de un autor con respecto a una opinión o situación política y su plasmación en una obra no tiene nada que ver con el concepto de valor colectivo u omnipresencia de lo político que comentan los filósofos franceses. Esto significa que el hecho de que Gustavo Pérez Firmat critique en sus obras la dictadura castrista y apoye al partido republicano de los Estados Unidos, o la circunstancia de que Junot Díaz abomine el trujillato y lo deconstruya no define lo político en la literatura menor. Es simplemente una opción política individual que se refleja en sus obras. El valor político colectivo de las obras de estos autores proviene de una actitud, a veces inconsciente, de lucha de marginales o “minoritarios” frente a dominantes o “mayoritarios”. La misma puesta en marcha del estatuto de hibridez, de vida en el guion, señala que existen estructuras que chocan, que no pueden sintetizarse totalmente, como un rojo y un amarillo que se convierten en naranja y dejan de ser rojo y amarillo, aunque haya ajustes, según las tres etapas que Pérez Firmat propone en la evolución del inmigrante en el nuevo territorio que ocupa.

Por ello, el carácter político es sólo prerrogativa de la literatura menor, aunque también podría serlo de la literatura que se escribe en la

lengua minoritaria, incluso cuando ésta deja de serlo, como está ocurriendo en los últimos años en los Estados Unidos con el español. En ambos caos, la condición necesaria es que el contacto entre las dos o más estructuras suponga un proceso de conflicto. Cuando no hay colisión de paradigmas, tampoco hay enunciado naturalmente político, aunque hable de política. Por ejemplo, la narrativa escrita por la chilena Isabel Allende en español o en inglés en los Estados Unidos no sería un ejemplo de literatura menor, aunque ella viva en San Francisco, esté casada con un estadounidense, hable y escriba inglés con corrección, elabore temas políticos o sociales y venda cientos de miles de ejemplares en las dos lenguas en los Estados Unidos. Lo mismo pasaría con la obra estadounidense del español Antonio Muñoz Molina, sobre todo *Ventanas de Manhattan* (2004). Para las fechas en que escribió esa obra ya llevaba un tiempo viviendo en los Estados Unidos, pues era director del Instituto Cervantes de esa ciudad. Incluso antes de ostentar ese cargo había pasado largas temporadas en el país que ahora lo acoge como residente habitual. Ni en Allende ni en Muñoz Molina, ni en otros muchos (como Eduardo Lago, Julio Ortega, Juan Francisco Ferré, Vicente Luis Mora, Javier Calvo, Eduardo Chirinos y un largo etcétera) hay conflicto porque no hay desarraigo. Ninguno de ellos quemó naves (o se las quemaron), sino que todos mantienen un pie en los Estados Unidos y otro en su país de procedencia. Identitariamente, eso es crucial. En ellos no existe la conciencia de pertenecer a un lugar distinto al que se habita cotidianamente, y al que hay que pisar como si fuera propio sin serlo, no sólo porque no haya posibilidad de volver, sino porque tampoco se es totalmente del otro sitio. De hecho, Junot Díaz (no Gustavo Pérez Firmat, que es exiliado político cubano) podría visitar la República Dominicana siempre que quisiese, comprarse allí una buena mansión, establecer su residencia gran parte del año, etc. No habría impedimentos ni económicos ni políticos. Sin embargo, su hibridez y su multiestructuralidad le impiden sentirse cómodo en un lugar que ya no es el suyo, quizá porque nunca lo llegó a ser, o porque empezó a dejar de serlo muy pronto. Los recuerdos de la infancia en Dominicana aparecen más en *Drown* que en *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. En los cuentos se recrean los paisajes de una infancia idealizada (Paravisini 2000: 164), en contraste con los deprimidos y deprimentes ambientes de Paterson y alrededores, los pueblos de Nueva Jersey donde creció, habitando en un edifi-

cio de protección oficial (Section Eight) y en unas condiciones sociales y económicas pésimas. El contraste emocional entre la realidad inventada y fantaseada por la memoria de un pasado idílico y la tosquedad de la única realidad que se impone como inevitable, la de los Estados Unidos, permite que la mirada multiestructural se organice como una resistencia contra un mundo que no se acepta, como un documento político que describe una conciencia colectiva: la del inmigrante marginado que sufre la lejanía de su lugar de origen y el rechazo de la sociedad a la que llega.

La siguiente reflexión que se propone sobre este particular tiene que ver con el espectro geopolítico del tablero de ajedrez donde estos problemas se plantean. Creemos que las condiciones particulares del Caribe facilitan la hibridez, la proyección diaspórica (Bandau 2008: 94) y la condición multiestructural. Siendo conceptuable como un todo (Benítez Rojo 1998, Glissant 2001, Miampika 2005) gracias a su envidiable situación geográfica, en el centro de todos los mundos (del norte y del sur de América, de Europa y Asia), y a su naturaleza de archipiélago, muy distinta a la continental, lo cierto es que el universo antillano es múltiple en sus culturas, en sus idiomas, en sus devenires históricos, en sus configuraciones políticas. Ahora bien, a pesar de todas esas diferencias, existe un lugar común, relacionado con la necesidad de salir, de traspasar los límites de la insularidad, de expandirse para sentir una libertad y una capacidad de movimiento que la condición insular no permite. A día de hoy, la comunidad antillana significa una de las mayores diásporas del universo (Bandau 2008: 94), que tiene sus propias características y motivaciones, que no son siempre las más comunes (pobreza o dictaduras políticas). Y esa diáspora está cosechando frutos literarios muy rentables en los Estados Unidos. Además de las obras ya citadas de Gustavo Pérez Firmat, Junot Díaz y Julia Álvarez, cabe destacar el trabajo de escritores como Ana Lydia Vega (Puerto Rico), Paule Marshall (Barbados), Esmeralda Santiado (Puerto Rico), Derek Walcott (Santa Lucía), Rosario Ferré (Puerto Rico), Piri Thomas (medio cubano, medio puertorriqueño cuando se llamaba Juan Pedro Tomás, pero neoyorquino siendo Piri Thomas), Pedro Juan Soto (Puerto Rico), Edwidge Danticat (Haití), Aurora Levins Morales (Puerto Rico), Óscar Hijuelos (Cuba), Jamaica Kincaid (Antigua), Audre Lorde (Grenada), Luis Rafael Sánchez (Puerto Rico), Cristina García (Cuba), Angie Cruz (República Dominicana),

Nelly Rosario (República Dominicana), etc. Todos ellos están contribuyendo a que en las dos últimas décadas se esté reformulando constantemente el concepto de diáspora y de literaturas diaspóricas, porque en la mayoría de estos autores y autoras el concepto de hibridez y multiestructuralidad es evidente, y su versatilidad para integrarse en el marbete de "literatura menor" es mucho mayor que la de los autores continentales latinos que viven y escriben en los Estados Unidos, muchos de los cuales lo siguen haciendo en español porque, aparte de su propia capacidad idiomática, consideran que el público que mayoritariamente los puede leer es el de sus países de procedencia, como puede ser el caso de Isabel Allende, Antonio Muñoz Molina o Eduardo González Viaña. De hecho, Junot Díaz ha llegado a afirmar que su escritura, henchida de fragmentariedades, conflictos identitarios, multiestructuras, hibrideces, lo es por la misma constitución fragmentaria de la identidad del archipiélago al que pertenece por su origen:

I'm a product of a fragmented world. Take a brief look at Dominican or Caribbean history and you'll see that the structure of the book is more in keeping with the reality of this history than with its most popular myth: that of unity and continuity. In my mind the book was supposed to take the shape of an archipelago; it was supposed to be a textual Caribbean. Shattered and yet somehow holding together, somehow incredibly vibrant and compelling (De Maeseneer 2011: 245).²

En la mayoría de los casos, el *code switching* (cambio de código lingüístico) significa estar explicando en una lengua algo que se está "produciendo" en otra lengua. Esto es parte de la reformulación de literatura diaspórica que llevan a cabo estos autores fundamentalmente de la zona del Caribe. De ahí la confusión dramática en la que se encuentra el narrador del poema de Pérez Firmat que Díaz coloca al frente de su libro de relatos. Lo que ocurre es que el narrador, que describe en inglés algo que está sucediendo en español, no puede explicarlo bien en el idioma de su cultura dominante, es decir, la de procedencia, y lo hace desde la plataforma de su identidad adquirida, es decir, de la cultura anglosajona. Por ejemplo, en el relato que da título al libro,

2. Reproduzco el texto citado por Rita De Maesener, extraído de la entrevista realizada al autor por Meghan O'Rourke el 8 de noviembre de 2007, en <www.state.com>.

“Drown”, traducido como “Negocios”, hay un narrador, joven, que se expresa en inglés, pero las situaciones que describe forman parte de recuerdos de su padre, cosas que su padre le decía en español (Barros-Grela 2007: 16-17). La estructura del relato alude al problema que suele ser común en los emigrantes latinos en los Estados Unidos: cuando la familia entera se traslada, los adultos nunca aprenden bien el idioma del nuevo lugar, y en muchos casos no asimilan nada, viven como si no hubieran salido lingüísticamente de su país, mientras que los hijos se crían en el otro idioma (la escuela, la calle) y sólo utilizan su lengua de origen para hablar con sus padres. En la novela de Oscar Wao ocurre algo parecido: en los pasajes en los que Oscar es el protagonista, el texto en inglés funciona perfectamente con la situación en inglés. Pero en el resto de los pasajes, donde los narradores y protagonistas son sus padres o abuelos, y las acciones se desarrollan en español, sea en Dominicana o en los Estados Unidos, el conflicto lingüístico es nítido: se está expresando en inglés algo que se corresponde directamente con el idioma español.

Por eso las traducciones al español funcionan tan bien en las obras de Díaz aunque, curiosamente, los cuentos los tradujo un español que vive en Nueva York (Eduardo Lago) y la novela, una cubana radicada en Chicago (Achi Obejas). De hecho, estas obras no son “monolingües”: el texto en inglés está sazonado por multitud de palabras, frases, expresiones, sintagmas en español. No podría ser de otra manera, sobre todo cuando se refiere a un tipo de habla concreta, propia de los adolescentes, de los negros de barrios marginales, de los dominicanos que viven en Dominicana, o de cualquier *slang*. Algo que se refleja, como en una condición especular inevitable, en la traducción al español: en ella, se mantienen en inglés muchas palabras, sintagmas, expresiones, frases, etc., que no tendrían ningún sentido de ninguna forma en el otro idioma. Todo ello está obligando asimismo a una nueva dimensión sociocultural: el lector estadounidense deberá estar cada vez más familiarizado con el *code switching*, como se ha estudiado a fondo en una tesis doctoral reciente, donde se llega a la conclusión de que este tipo de escritura “achieve a metaphorical displacement of the ideal monolingual reader by producing texts whose poetics require bilingual, cross-cultural competency” (Burrows 2010: 1). Si ése es el resultado del grado de subversión que supone la actitud del catalizador de la “literatura menor”, bienvenidos sean los conflictos de los escritores

del “in-betweeness”. Si ellos son capaces de transmitir su “identidad en proceso” y lograr que el anglo monocultural y monolingüe acepte esos productos como los de Paul Auster, Don DeLillo, Philip Roth o David Foster Wallace, el futuro de los latinos en los Estados Unidos será cada vez más prometedor, sobre todo sabiendo que para la mitad del siglo XXI el español ya no será un idioma minoritario, sino una lengua tan utilizada como el inglés.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGENBRAUM, Harold/FERNÁNDEZ OLMOS, Margarite (eds.) (2000): *U.S. Latino Literature. A Critical Guide for Students and Teachers*. Westport, CT: Greenwood Press.
- BANDAU, Anja (2008): “Memoria y lugar: Movimientos transnacionales en la escritura contemporánea de autores caribeño-estadounidenses”. En: Ette, Ottmar (ed.): *Caribbean(s) on the Move-Archipiélagos literarios del Caribe*. Frankfurt: Peter Lang, 93-105.
- BARROS-GRELA, Eduardo (2007): “La literatura de los latinos en Estados Unidos: ¿Un discurso falsificado?”. En: *Garoza*, 7, 11-23.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio (1998): *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- BURROWS, Sonja S. (2010): *Beyond the Comfort Zone: Monolingual Ideologies, Bilingual U.S. Latino Texts*. Ann Arbor: UMI.
- DE MAESENNE, Rita (2011): “*The Brief Wondrous life of Oscar Wao* (2007) de Junot Díaz: Una reflexión sobre autoritarismos”. En: *Nueva Literatura Hispánica*, 15, 243-262.
- DELEUZE, Gilles/GUATTARI, Félix (1990): *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era, 2ª reimpresión (primera edición en español, 1978; primera edición en francés, 1975).
- DÍAZ, Junot (1996): *Drown*. New York: Riverhead Books.
- (2007): *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Riverhead Books.
- ETTE, Ottmar (ed.) (2008): *Caribbean(s) on the Move-Archipiélagos literarios del Caribe*. Frankfurt: Peter Lang.
- FIGUEROA, Ramón A. (2005): “Fantasmas ultramarinos: La dominicanidad en Julia Álvarez y Junot Díaz”. En: *Revista Iberoamericana*, LXXI, 212, 731-744.

- GLISSANT, Édouard (2001): *El discurso antillano*. Caracas: Monte Ávila (primera edición en francés, 1981).
- LUIS, William (1997): *Dance Between two Cultures: Latino Caribbean Literature Written in the United States*. Nashville/London: Vanderbilt University Press.
- MIAMPIKA, Landry-Wilfrid (2005): *Transculturación y poscolonialismo en el Caribe: Versiones y subversiones de Alejo Carpentier*. Madrid: Verbum.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (2004): *Ventanas de Manhattan*. Barcelona: Seix Barral.
- PARAVISINI-GEBERT, Lizabeth (2000): "Junot Díaz's Drown: Revisiting 'Those mean Street'". En: Augenbraum, Harold/Fernández Olmos, Margarite (eds.): *U.S. Latino Literature. A Critical Guide for Students and Teachers*. Westport, CT: Greenwood Press, 163-173.
- PÉREZ FIRMAT, Gustavo (1994a): *Life on the hyphen*. Austin: University of Texas Press.
- (1994b): "Dedication". En Seeley, Virginia (ed.): *Latino Caribbean Literature*. Los Angeles: Paramount Publishing, 130.
- (1995): *Bilingual Blues*. Tempe: Bilingual Press.
- SEELEY, Virginia (ed.) (1994): *Latino Caribbean Literature*. Los Angeles: Paramount Publishing.

DESTIERRO Y DESTIEMPO

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT
Columbia University

Soy lo que fui, hace años, para siempre: un cubanito de Miami, sin lengua pero deslenguado, que ha tenido la buena y la mala fortuna de vivir casi toda su vida en un país libre, pero que no es el suyo, y de escribir su obra en dos idiomas, ninguno de los cuales en propiedad le pertenece. El exilio nos cambia, nos da la oportunidad o nos impone la obligación de convertirnos en otra persona, alguien que a veces no se nos parece. De ahí que, para mí, el hacer carrera de profesor y escritor más que un destino ha sido un desatino, una especie de falla, un accidente topográfico producido por los temblores que sacuden la isla donde nació. Soy escritor para dejar constancia que debí haber sido otra cosa. Hace años escribí un librito que titulé *Equivocaciones*. Y es que no escribo por vocación; escribo por equivocación. Meter la pata es mi condena. A decir verdad, yo nací con alma de almacenista, igual que mi padre y que mi abuelo —cuestión de libras en vez de libros—.

Hace unos años hice una lectura de poesía en un centro para personas jubiladas cerca de Chapel Hill, el pueblo en Carolina del Norte donde vivo. Después de mi presentación se me acercó una señora para decirme que aunque no era cubana y había vivido toda su vida en el profundo sur, entendía los poemas que yo acababa de leer porque, en sus palabras, "aging is a process of exile". O sea, envejecer es un exilio. Siempre he recordado esa frase, y con los años me he dado cuenta de que esa vetusta Scarlett O'Hara, teñida de rubio y vestida con *shorcitos* para jugar *tennis*, tenía razón.